

Chahu el...
MELCHOR OCAÑA

Regeneración.

La libertad de imprenta no tiene límites que el respeto a la vida privada a la moral y a la paz pública.—Art. 19 de la Constitución.

Periódico Independiente de combate.

Cuando la República pronuncie su voz soberana, será forzoso someterse a su dictamen.—GAMBETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Jefe de Redacción:

Juan Sarabia.

AÑO I.—3ª EPOCA.

SECRETARIO DE REDACCION:

ANTONIO I. VILLARREAL.

OFICINAS: 1752 S. 18th. St. — SAINT LOUIS, MO., E. U. A.—Febrero 19 de 1906.

Administrador:

Enrique Flores Magon.

TOMO IV.—Nº 1.

REGENERACION EN SU PUESTO.

NUESTRAS ESPERANZAS

Hace cuatro meses que nuestro verbo no cae como un látigo sobre las espaldas de los protervos. La persecución que sufrimos nos puso en condición de no poder publicar el periódico; pero estamos nuevamente en nuestro puesto de combate. Caímos con nuestra bandera firmemente afianzada y hoy la enarbolumos una vez más como un airón de guerra contra la tiranía y la explotación. El crimen debe prepararse las megillas para recibir el cauterio de nuestras frases.

REGENERACION vuelve a luchar con el mismo vigor que antes. Para los oprimidos tendrá palabras de aliento y hará que reviva en sus pechos la esperanza. Para los verdugos del pueblo tendrá el vocablo acerado que lastime, que haga sangrar, que haga que el mal se encabrite y ruja. No tememos los puños colodados de los enucos que nos amenazaban porque penetramos firmemente hasta donde se agazapan sus amos para disfrutar del derecho arrancado al pueblo; no tememos las persecuciones de los lacayos, porque esas persecuciones redundan en beneficio de la causa de la libertad. Esto pudimos observar en la última persecución que tuvo por efecto indignar a todas las conciencias honradas. La tiranía creyó aniquilarnos y nos asestó un golpe terrible. Todo oro que roba al pueblo lo puso a servicio de su cólera, sin contar con que los robustos brazos de nuestros correligionarios habrían de levantarnos. El orgullo perdió a Porfirio Díaz y sólo logró exhibirse. La prensa mexicana, dando una muestra de solidaridad, clamó contra la persecución. La prensa extranjera, comprendiendo que se trataba de una venganza política no tuvo inconveniente en descubrir al Dictador. Por eso decimos que la causa ha ganado. Cada golpe de la tiranía sirve para provocar explosiones de indignación.

En cuanto a nosotros, aquí estamos para llevar a cabo nuestros propósitos de libertad y de justicia. Una vez más protestamos ante la nación nuestra fidelidad a los principios que sostenemos, principios que no mueren en las cárceles ni desfallecen ante la miseria.

Mientras REGENERACION ha permanecido en silencio, no hemos dejado de trabajar por la causa. La tarea que nos hemos impuesto de organizar el Partido Liberal ha absorbido nuestro tiempo después de nuestra estancia en la cárcel de esta ciudad. Para el triunfo de nuestros ideales consideramos necesaria la organización del Partido, y hemos visto con júbilo que nuestros correligionarios han respondido al llamamiento que hicimos a la nación en el Manifiesto expedido el 28 de Septiembre de 1905. Cada día nuevos adeptos se inscriben como miembros efectivos del Partido Liberal y esa actividad democrática nos hace abrigar las más risueñas esperanzas. Ya no es posible considerar muerto al Partido que a través de nuestra historia, ha hecho caminar hacia adelante a la sociedad detenida en su camino por las dictaduras de los histriones que, fingiendo beneficiar al pueblo, no saben otra cosa que comprometer a la Patria como López de Santa Ana y Porfirio Díaz. El Partido Liberal no ha muerto. El medio abyecto que el Dictador ha formado para

matar las virtudes ciudadanas sólo consiguió adormecer los espíritus enérgicos sin aniquilarlos, y de ahí que las huestes libertarias se fortalezcan día por día a despecho del despotismo y a despecho también de la insolentada clerical que soñaba con la muerte de la virilidad del pueblo.

A las filas liberales vienen todos los hombres de buena voluntad. Todos los que consideran que es ultrajante para la dignidad humana la condición de siervo a que está reducido el ciudadano; todos los que han comprendido que la miseria es el resultado de la tiranía, de la explotación del fraile y del rico avaro; todos los que se dan cuenta del contraste odioso que presentan unos cuantos encumbrados acaparadores de la riqueza pública y la indigencia lamentable de los que tienen que trabajar para comer; todos los que consideran injusto que los hombres fuertes de la nación sean arrancados del trabajo para envilecerlos en los cuarteles; todos los que ven que la nación pasa rápidamente a poder de extranjeros soberbios que pagan la hospitalidad que se les brinda con el maltrato a los trabajadores nuestros hermanos; todos los que ven el aumento incesante de la deuda pública que no ha beneficiado más que a los bolsillos de nuestros gobernantes y sus favoritos; todos los que observan que para medrar es preciso estar bien con la autoridad, con el fraile y con el señor feudal que no ha perdido en nuestra infortunada Patria los privilegios que en todas partes claudican; todos los que saben que es inútil pedir justicia sin llevar en las manos unas monedas para tener gratos a los mercaderes de la judicatura; todos los que recuerdan que los hombres que hoy ocupan los puestos públicos tienen una historia de tinieblas; todos los que saben que de degradación en degradación y de envilecimiento en envilecimiento iremos descendiendo política y socialmente hasta llegar a la esclavitud extranjera, ya que no tuvimos fuerzas para deshacernos de la esclavitud doméstica, todos los hombres honrados, en una palabra, ven como única salvación, la unión de todos los que quieren ser libres el un Partido poderoso que cuente con los elementos necesarios para poner un dique a los desbordamientos de la tiranía.

El movimiento de organización del Partido Liberal está iniciado y lo podrá ser detenido. La victoria es indefectible, tiene que venir al conjunto de las voluntades honradas, mientras la autocracia marcha a su ocaso entre las maldiciones del pueblo que hizo esclavo.

La organización no podrá ser detenida, en efecto; pero hay que apresurarla. El movimiento está dado; no se necesita más que buena voluntad. Si todos los ciudadanos que leen REGENERACION y aprueban nuestros ataques a todo lo que estorba el bienestar de los mexicanos se decidieran a inscribirse como miembros del Partido Liberal, bien pronto triunfaría la causa de la libertad.

Excitemos, pues, a todos los buenos liberales a que envíen sus adhesiones a la Junta, sin que se sobrecorran de pueriles temores. Con la organización del Partido Liberal debe borrarse para siempre el miedo que ataca a mu-

chas personas cuando se les habla de asuntos de trascendencia. Que cada ciudadano firme su adhesión con la seguridad que desde el momento que ha ingresado al Partido Liberal ya no está aislado, sino que con él están todos sus hermanos en ideales y en aspiraciones. De hoy en adelante debe temerse, no el estar inscrito como miembro del Partido Liberal, sino el permanecer aislado, porque en los hombres aislados es en quienes se ceba la injusticia. Los ciudadanos aislados caerán como hojas arrancadas por una mano brutal cuando la tiranía tenga necesidad de sangre para refrescar las fauces ó de oro para dilapidarlo en las orgías orientales a que se entregan los explotadores del pueblo.

Al reanudar nuestros trabajos periódicos, lo hacemos llenos de esperanza por el triunfo de la causa. Por nuestra parte no escasearán para el deseado triunfo ni la buena voluntad que se requiere ni la actividad que nos proponemos emplear. Una vez más protestamos no retroceder ante los obstáculos que nos oponga la tiranía, y sólo esperamos para abreviar el trabajo el auxilio eficaz de todos los que tienen a honra el llamarse liberales. Si contamos con ese auxilio, la Dictadura que se ha convertido en amo cruel y despótico, tendrá que humillarse porque la fuerza está en el pueblo que tiene la justicia y para quien será la redención.

"El Colmillo Publico."

Es el mejor semanario independiente de caricaturas, que trata con absoluta imparcialidad los asuntos políticos de México.

Recomendamos a los liberales esta importante publicación, que por su virilidad y acierto se ha colocado entre las primeras de la prensa independiente. El precio de suscripción, demasiado bajo para el mérito del periódico, es como sigue:

Por un semestre..... \$ 3.20.

Toda correspondencia deberá dirigirse al Administrador, Sr. Federico Pérez Fernández. San Ildefonso No 5 México, D. F.

INIQUIDADES DE UN JUEZ.

Graves informaciones hemos recibido respecto a la conducta reprochada que como funcionario público, observa el Lic. Varonio Flores, Juez de 1ª Instancia de San Carlos, Tamaulipas.

La justicia en manos de ese hombre es puñal traidor que desgarrar la Ley. Los vecinos de San Carlos, Burgos y demás poblaciones dependientes del Distrito judicial donde impera el capricho del Lic. Flores, están intranquilos porque saben que sus derechos pueden ser hollados en cualquier momento, y lo que es más doloroso, saben también que nada lograrán si recurren a las autoridades superiores en demanda de amparo y protección.

Ultimamente se han registrado hechos escandalosos que reclaman un castigo ejemplar para ese mal funcionario; pero que a la postre le valdrán un ascenso en la Judicatura. El actual Gobierno prodiga premios a la maldad.

El último de Septiembre próximo pasado se suscitó un escándalo de trágicas consecuencias en la población de Burgos, vecina de San Carlos. El Presidente Municipal con el fin de aprehender a unos ebrios, penetró a una cantina, atropellando a todos los que allí se encontraban. Cogió prisionero al Sr. Lauro E. Martínez y le arrebató la pistola que portaba. Poco después se oyó una detonación y cayó herido el gendarme Gumesindo Záñiga que acompañaba al Alcalde,

El Presidente Municipal disparó entonces su pistola con certera puntería sobre un hermano del Sr. Lauro E. Martínez que murió poco después. El gendarme falleció también. Es público que el Presidente Municipal fué el matador del hermano de Lauro quien a su vez había herido al gendarme. El Sr. Lauro Martínez estaba desarmado y ninguna responsabilidad tuvo en los acontecimientos narrados. Sin embargo, se quiere que aparezca como culpable de ambos homicidios y se le ha retenido en prisión desde la fecha en que fué aprehendido. Odios personales de individuos revestidos de autoridad rugen al derredor del señor Martínez y nada difícil será que se le condene, a pesar de su inocencia. En este caso y en el que a continuación narramos se ha podido notar una estrecha unión ó funesta complicidad entre el Juez de San Carlos y el Alcalde de Burgos.

Rivalidades por cuestión de intereses, habían creado una sorda enemistad entre el Sr. Máximo Palacios Cavazos, vecino de Burgos y el citado Alcalde de esta misma población. No hace mucho se encontraba el Sr. Palacios en su pequeña propiedad rural consagrado a sus labores cotidianas, cuando fué asaltado por una cuadrilla de asesinos capitaneada por el hermano del Alcalde. Los salteadores hicieron fuego sobre el Sr. Palacios hiriéndolo gravemente; pero por fortuna no falleció y pudo acusar a los bandidos. Cualquiera creyera que el quejoso fué atendido y que a ningún castigo se haría acreedor por el hecho de pedir justicia. Sin embargo, el Sr. Palacios, herido y todo, fué conducido preso a la cárcel de San Carlos donde actualmente se encuentra. Ni una vez se le ha llamado al Juzgado de Letras ni se le ha comunicado el motivo de su detención. El Juez Flores conoce la verdad de estos acontecimientos, pero no castigará a los culpables ni hará justicia a la víctima. La infamante solidaridad que lo une al Alcalde de Burgos, lo obligará en este asunto, como en otros muchos, a ejercer funciones de cómplice y de verdugo.

La Justicia ha desaparecido de los Tribunales, cediendo el puesto a la iniquidad y la violencia.

PORFIRIO DIAZ ES EL SIERVO.

Tan deformado está el espíritu nacional, que ante la bancarrota del carácter se ocurre preguntar: ya se acabaron los hombres? Descendemos de aquellas almas bravías que derribaron troncos y decapitaron despotas?

Muchos que parecen hombres padecen cuando oyen hablar del Gobierno. Para esos pobres de espíritu el Gobierno es un padrastro feo encargado de sembrar el pavor entre los párvulos. No negamos que nuestro Gobierno sea un padrastro; pero los padrastos no asustan a los hombres. Para los padrastos debe haber puños vigorosos que los sometan.

En teoría, el Gobierno no debe ser un padrastro, sino un servidor sumiso del pueblo, y es necesario que los ciudadanos tengan la conciencia de que son los amos de los gobernantes para no permitir ultrajes. Y que no valga la disculpa tan manoseada de que el Gobierno es más fuerte que nosotros; el Gobierno no tiene la fuerza que los ciudadanos le quieren dar y no más. El Gobierno no es el amo de los pueblos, sino el sirviente asalariado que puede ser despedido cuando ya no convenga tenerlo. Es vergonzoso que los pueblos se dejen oprimir por sus sirvientes; es ultrajante para la dignidad del hombre la soberbia de los mandatarios. El hombre más humilde tiene el derecho de ser respetado y atendido por el Gobierno que es su servidor, y

tiene también el derecho el hombre más humilde de exigir estrecha cuenta de su comportamiento a los hombres que desempeñan las funciones públicas.

Pero muchos que parecen hombres no lo consideran así. Consideran que el Gobierno es el amo absoluto, señor de vidas y haciendas a quien hay que someterse, y esa sumisión ha servido a nuestro despotismo para acrecentar su orgullo.

La raza muere.

Ante el número siempre creciente de vencidos de la vida que pululan en los campos como en las ciudades; ante la multitud de lisiados y de enfermos que arrastran sus existencias lastimosas sin más esperanza que la muerte para la liberación de sus penas, el ánimo se contrista y se pregunta: ¿qué será de nosotros si no se pone remedio a esa onda fatal que nos inunda?

Luchar en beneficio de la raza es santo y es honrado. Impidamos que nuevos vencidos vengan a engrosar las filas diezmasadas de nuestro pueblo.

No es difícil averiguar de dónde arrancan su origen las turbas malditas que inyectan la muerte en el organismo social. El origen está en la injusticia del medio en que nacemos, crecemos y morimos los mexicanos. El origen de nuestra decadencia fisiológica está en la tiranía. La inmensa mayoría de nuestros compatriotas está condenada a desaparecer por la fatiga, por el hambre, por el maltrato. Las agotantes labores a que están sujetos los trabajadores para obtener el miserable salario que no les alcanza para comer, los debilitan y debilitan a la raza, porque esos hombres tienen hijos, hijos nacidos en la miseria de padres agotados a fuerza de trabajo y de injusticia. Las largas labores dan a la tuberculosis ejércitos compactos encargados de propagar la debilidad y la muerte. ¿Y quiénes se aprovechan de las largas labores de los pobres? ¿Es la sociedad? ¿Es la Patria? Redunda en bien general el sacrificio de las fuerzas del pueblo?

¿Son unos cuantos adinerados los que engordan mientras el pueblo marcha taciturno, camino de la tuberculosis y la muerte! ¿Son nuestros gobernantes los que colman los arcones mientras las multitudines irrederentes agonizan lentamente en los talleres, en las fábricas, en las minas, en los campos, minadas hasta la médula por la fatiga, pobres de sangre y de espíritu!

La Patria necesita hijos fuertes, y la tiranía procura la degeneración de la raza. La inmensa mayoría de niños no asiste a las escuelas. Cómo ir a estudiar si es necesario emplear la débil fuerza del niño para aumentar con unos cuartos más el miserable jornal del padre? Y el niño marcha a la labor a deformar su cuerpo con el esfuerzo prematuro, a impedir su desarrollo mental y físico en beneficio de los que explotan la miseria de los hombres. Cuando esos niños no llegan a los veinte años con los brazos rotos, llevan un fardo de agotamiento que los hace impotentes para la lucha feroz por la existencia. Qué puede esperar la raza de esos seres reblandecidos por hacer la riqueza agena? Qué puede esperar la nación de las inteligencias estranguladas por la miseria y por la injusticia?

Y las mujeres, esos ángeles que embellecen la existencia del hombre, dejan fríos los hogares, porque también las fuerzas femeninas son necesarias para aumentar el capital de los ricos, insaciable devoradora de fuerza, de juventud, de savia nueva y fresca. Y allá van las mujeres del pueblo a dejar su salud al lado de las máquinas inconscientes

Ese orgullo, sin embargo, puede ser humillado por nosotros si nos hacemos el propósito de ser hombres, de no permitir más ultrajes a nuestra dignidad, convencidos de que el Gobierno que se extralimita es un siervo insolente a quien debemos castigar.

Convencidos de que la fuerza reside en el pueblo y no en el despotismo, podremos humillar a la insolentada Dictadura. ¡Hagámoslo!

y crueles, durante muchas horas, durante largos días, durante enormes años, hasta que la tisis las sorprende un día en plena juventud, en plena gracia, para arrojarlas a la legión de vencidos que habitan las covachas y los hospitales, mientras los próceres y los tiranos celebran sus orgías en los palacios fabricados con el sudor del pueblo.

¿Qué hacer para evitar la catástrofe de la raza? Trabajar menos y comer más. Esa es la salvación, y a ella deben tender los esfuerzos de los hombres que hasta aquí han prodigado su energía, han aniquilado su salud, han matado su porvenir dando sus fuerzas en cambio de un jornal que no basta ni para cubrirse sus carnes.

Continuar trabajando de diez a quince horas diarias, es trabajar por la extinción de la raza. Bien sabemos que eso no les importa ni a nuestro Gobierno ni a la insolentada plutocracia que nos domina, pues para ellos el pueblo es una máquina de hacer dinero; pero sí nos preocupa por el porvenir de la raza mexicana tan flagelada en la época de los Virreyes como en la época de Porfirio Díaz.

Al encomendero de la Nueva España lo han sustituido en ferocidad y en barbarie los contados señores que son dueños de la tierra en nuestra Patria. Casi todos esos modernos señores feudales poseen tierras en las cuales podrían vivir a sus anchas naciones que contasen con muchos millones de habitantes, y en parte de esas tierras sufren nuestros hermanos la más cruel esclavitud. El hacendado es el encomendero moderno que aplica tormento, que abre las carnes de los esclavos, también modernos, al golpe de la tralla. ¿Qué diferencia hay entre la esclavitud de los trabajadores de hoy a la que sufrieron nuestros antepasados bajo la dominación de los Reyes de España? ¿Lanzamos vivas al César sin pensarse que es nuestro verdugo!

No hay que consentir en que la raza se debilite más. Hay que comprender que naufragamos como nación y como raza. Nuestra barca es juguete de olas agrias y hostiles que amenazan tragarla, y que la tragarán si no despertamos, si no abrimos los ojos ante el vórtice que tenemos delante.

El que trabaja, tiene derecho a ser feliz y a comer bien; esto deben entenderlo los trabajadores. Es inicuo que la mujer se prostituya por hambre; es inicuo que el hombre acosado por la miseria caiga bañado en las garras de los gendarmes por haber infringido la ley en busca de alimentos para él y para sus hijos. Que dejen de ser, el hombre, carne de presidio y de cuartel, y la mujer, objeto de placer para los ricos avaros. Que no se marche al trabajo para dejar entre las uñas de los ricos señores el derecho que todos los que trabajan tienen a la felicidad, sino para encontrar la felicidad misma por medio del esfuerzo metódico y sano. Conquistemos, en suma, el bienestar general, y la raza se salvará de la muerte segura a que está condenada si no se modifica el medio abyecto actual, por uno de libertad y de justicia.